

nicacion de cosa que les tocase, ni que llegasen al  
 Oráculo para sacrificar, como lo permitian á las otras  
 gentes. De aquí comenzaron á quejarse los Cartagi- 9  
 neses, y tomar ocasion para levantar bullicios y pen-  
 dencias contra los del puerto, disfamándolos por sa-  
 crilegos abominables, enemigos de los Dioses inmorta-  
 les, y de toda su divinidad, pues vedaban que los  
 hombres encomendasen á ellos sus deseos, y quita-  
 ban el provecho que de las plegarias y sacrificios re-  
 dundaban en sus templos. Muchas otras palabras es- 10  
 candalosas decian los Cartagineses para mover la gen-  
 te simple, sobre lo qual replicaban los del puerto, de-  
 clarando los engaños y dobleces con que sus enemi-  
 gos aquello decian. Trataban otrosí con muchos An- 11  
 daluces de su frontera, que dexasen el amistad Car-  
 taginesa, pues era traicion quantas buenas obras y  
 halagos de allí procedian, aforrados en falsedad encu-  
 bierta, segun que con los de Cádiz habian declara-  
 do. Con esto negociaban sus hechos tanto bien, que 12  
 notoriamente dañaban á los contrarios quanto mas iban,  
 y siempre les dañaran mucho mas, si los Cartagine-  
 ses ante que los negocios fuesen adelante, no rom-  
 pieran la guerra de todo punto. Pero como Cartago 13  
 tenia gran provision de navíos y fustas ligeras, y de  
 mucha gente que recogian á sueldo, no salian los del  
 puerto un solo paso por el agua, que luego no da-  
 ban en ellos, y los robaban, ó mataban, ó llevaban cau-  
 tivos: tampoco permitian que navíos de ningun otro  
 lugar llegasen á la villa con provisiones ni contrata-  
 cion, de que les pudiesen venir provecho, y aun den- 14  
 tro de la tierra les daban mala vida, con celadas que  
 ponian diversas veces por los resquicios y calas de la  
 ribera, donde salian al traves, y les robaban ganados,  
 y personas quantas en el campo hallasen, quemán-  
 doles eso mesmo las caserías y cortijos, sin perdonar  
 á nadie. En todos aquellos trabajos no se mostraban  
 pe-

perezosos ni flacos los vecinos del puerto, ántes viéndose rodeados de tales adversarios, y que la guerra se les hacia con toda crueldad, traian su gente muy ordenada, repartida por el término contra las partes y sitios que convenia: sus bateles y barcas, dado que no fuesen muchas, andaban muy armadas, y sobre todo con aviso tan despierto, que muchas veces traian victorias asaz importantes: en las quales nunca les vino Cartaginés á las manos que luego no fuese despedazado. Desto holgaban en gran manera los otros Andaluces que no se llegaban á la confederacion Cartaginesa: pero mas que nadie los naturales antiguos de la isla de Cádiz, quando sabian que los del puerto prevalecian por el parentesco sobredicho que con ellos tuviéron, del qual siempre se preciaban, y bien quisieran ellos tener libertad para les ayudar si pudieran. Dában otrosí gran favor á los del puerto sobre todos aquellos hechos los vecinos de Carteya, que como diximos estaba sobre la boca del estrecho: la qual ya por estos dias mas comunmente llamaban las gentes Tarteso, por la causa que declaramos en los veinte capítulos pasados, segun que tambien la llamaremos muchas veces en la escritura siguiente. Y como los Carteyos fuesen maravillosos navegantes y muy sabios y experimentados en el trato del agua, desde que los Focenses de Yonia se avocindaron entre ellos, sabian muy bien hacer espaldas á los del puerto: con sus navíos ocupaban y defendian toda la boca del estrecho, y cualesquier otros pasos, de que los Cartagineses pudiesen haber algun provecho. Entre las otras cosas importantes que sobre tal caso hiciéron, fué tomar y destruir el estancia vieja que los Fenices tuviéron allí cerca, quando los tiempos de su prosperidad: la qual estancia juntamente con las otras de la costa fuéron entregadas á estos Cartagineses luego como viniéron en su favor para en rehenes y seguridad.

Esta ya diximos caer en aquella parte donde tuvieron los Andaluces el primer templo, con la sepultura de su Dios Hércules Egypciano, que segun queda ya puesto, por aquellos días era casa fuerte de contratacion á manera de depósito, donde los tales Cartagineses, y primero los Fenices recogian mucha parte de sus riquezas: la qual estancia como cayese junto con la poblacion y morada de los Tartesios Andaluces, diéron una noche sobre ellos, combatiéndola tan furiosamente por diversas partes, que la pudieron entrar con poca pérdida de sus gentes, y mucha de los contrarios: aunque los hallaron bien apercebidos, y tomando gran despojo de metales, armas, ropas y herramientas para diversos oficios, con todos los géneros de riquezas semejantes, habiendo robado lo que dentro tenian, le pusieron fuego y derrocáron mucha parte de las paredes mayores, quanto bastó para que los enemigos no pudiesen tornar allí, ni ponérseles tan vecinos. Viendo los Cartagineses aquella resistencia que toda la parcialidad Andaluza les hacia, y que todo procedia de la gran ocasion que daban á ello los del puerto, quisieran hacer ellos mucho mayor escarmiento que hicieron en los de Cádiz, asolándolos de todo punto, para que no durase la memoria suya ni de su lugar, ni de donde hubiese sido fundado: si no pudiesen hacer esto, determinaban espantarlos de tal manera que tuviesen por gran bien venir á su mandamiento sin jamas salir del: para lo qual tornáron á juntar de nuevo todo su poder y de sus valedores quantos acá tenian con el mayor alboroto que nunca hicieron en aquellas partes.

## CAPITULO XXXVII.

*Como queriendo pelear los Españoles vecinos del puerto con la gente Cartaginesa, fuéron tratadas amistades entre los unos y los otros, y capituladas condiciones y posturas, importantes y pertenecientes á la quietud y sosiego de todos.*

- 1 **C**omo aquello fué puesto en obra, y los vecinos del puerto sintiéron el ruido, las armas y los bullicios de toda su provision, con el estruendo de la gente que se llegaba, luego tambien ellos y sus aficionados se pusieron á punto de guerra, como si de nuevo comenzaran, juntando gente Andaluza consigo, de la que conocian estar fuera de la parcialidad Cartaginesa. Mas algunos Galos Célticos que viniéron á la fama de la guerra con estos, y con el mejor aparejo que pudieron saliéron á los contrarios que ya llegaban á vista del pueblo, determinados á darles batallas: pero los Cartagineses considerado su denuedo y de sus ayudadores, y quán á punto venian, estando ya para romper las haces, comenzáron á salir algunas personas en ambas partes, por tentar si hallarian algun medio de concierto para vedar aquellos daños y derramamiento de sangre que se recreceria. Pusiéron
- 2 en esto tan buena diligencia, que como cada qual de las partes lo desease mucho, luego tratáron treguas por algunas horas, para que durante aquellas, en su comedio la gente pudiese reposar, y si venian algunos encendidos y furiosos sosegasen, y se les pasase la turbacion: porque tal fué siempre la propiedad y naturaleza del tiempo, que ablanda y deshace todos los enojos: y nunca pasion hubo tan fuerte ni trabajosa que dándole vagar, el espacio del tiempo no la fenezca, deshaga y asiente, como pareció claro por
- 3 aquel

aquel trance de los Cartagineses con los del puerto: los quales pasadas aquellas pocas horas de las treguas, luego platicaron la paz por algunos otros dias, y fenecidos estos, concertaron el amistad entre todos con mucha seguridad, capitulando principalmente que los del puerto con sus amigos los de Tarifa, pudiesen venir y pasar en la isla de Cádiz con mercaderías y tratos, y discurriesen por la mar sin embargo de nadie. Todos los prisioneros de las partes ambas, fuesen restituidos en conformidad sin algun rescate ni recompensa, ni mirando quales dellos fuese mayor número. Iten, que los unos y los otros pudiesen vivir en sus ordenanzas y costumbres, conservando su libertad como siempre, sin que por esta nueva liga fuesen obligados á darse, ni favorecerse con gente ni mantenimientos, ni con otra cosa, si de buena cortesía no lo quisiesen hacer: pero que los Cartagineses posesesen acá todas sus villas y puertos, y torres y cortijos quantas los Fenices en aquella costa les habian entregado, libres y pacíficas, sin contradiccion de los del puerto, ni de qualquier otra gente su parcial, sino fuese la casa de contratacion en la boca del Estrecho, que los Tártesios de Tarifa les hubieron derrocado pocos dias ántes: la qual aceptaron que no pudiesen renovar ni hacerla, por el perjuicio que podia redundar á los Tartesios. Y dado que los Cartagineses sintieron esto postrero mas que todo lo restante, no lo diéron á sentir, y pasaron por ello hasta pacificar sus propósitos, aunque con intencion de vengarlo si pudiesen. Por dexar el negocio mas firme fué concertado, que todos en general olvidasen con juramento solemne las injurias y daños pasados, sin haber alguna memoria de rencor ni de satisfaccion, quedando tan sin acuerdo, como si nunca pasaran en el mundo. Fenecidos aquellos capítulos, el día siguiente salieron al campo todos ellos muy satisfechos y muy

alegres, con ramos de olivas en las manos, á la usanza de la gente Griega, cuyos sucesores y descendientes eran estos Andaluces del puerto, como ya lo vimos en los quarenta y dos capítulos del primer libro: como tales mantenian todavía las leyes y costumbres y lengua de Grecia, que sus antepasados dexáron á ellos, y á los Andaluces que con ellos se mezcláron. Así que llegados á la ribera de cierto rio que viene por allí, para se meter en el mar Océano, junto con el mesmo puerto, hiciéron sus plegarias y sacrificios, y se perdonáron y pusieron en concordia, jurando que jamas alguno dellos, así Cartaginés como Griego, ni ménos Español de los que por allí residian, tendrian memoria de las injurias pasadas, para que por ello se dañasen ó hiciesen algun mal, en recordacion de lo qual, los del puerto levantáron un mármol ó pedron sobre la ribera del mesmo rio, que permaneció muchos años con letras griegas antiguas, esculpidas en él, que declaraban este negocio con toda su memoria. Poco despues hiciéron tambien allí cierta poblacion arrabal del mesmo puerto, por el otro lado del agua que llamáron Amasia, segun escribe Maestro Esteban Arnalte Barcelonés, en el prólogo del volumen ó libro, que trasladó de Árabeto en Latin, de los relojes de Sol, que en este mesmo lugarejo de Amasia compuso Hali Alcatin, Astrólogo muy afamado, puesto que yo jamas tengo leido pueblo español de tal apellido, y creo cierto que debe tambien allí pasar la letra dañada por culpa de los escritores, y que en lugar de Amasia debieran decir Amnistia, porque los Griegos llaman así los olvidos de los daños y trabajos quando se remedian, á cuyo respeto debieron hacer ellos este lugar. El rio tambien donde se juráron aquellos conciertos, fué llamado despues el rio Lethes, que quiere decir en griego agua del olvido, hasta nuestros dias, en que los naturales de

de la tierra por donde pasa le dicen Guadalete, conformándose con la habla de los Alarabes y Moros Africanos, que quando señoreáron aquella comarca, como verémos en la postrera parte desta gran obra, le conserváron el nombre de Guadalete, porque Guidil en su habla ó Guadal, segun nosotros los Españoles lo pronunciamos corruptamente, quiere decir rio: así que Guadalete es tanto en aquella lengua, como el rio de Lete ó del olvido, porque allí se olvidáron estos rencores entre las dos gentes arriba dichas. Otro rio del mismo nombre, dado que por causa diversa, tuviéron despues los Gallegos en su tierra, como presto lo verémos en los treinta y siete capítulos del tercero libro. Sale Guadalete de la serranía de Ronda, que tambien es un ramo de los montes Orospedas, y vienen sus aguas por la villa de Arcos, y por la de Xerez de la Frontera, hasta que se lanza en el mar Océano, junto con la parte del puerto que tenemos escrito, donde las tales amistades se trataron, llevando su corriente guiada sobre la vuelta de Mediodia, torcida siempre contra Poniente.

Destá manera fuéron sosegados aquellos bullicios y debates, con que toda la gente comarcana creyó que los Cartagineses reposarian algunos dias, y no tratarian negociacion alguna, pues á la verdad las compañías de su gente que por aquel tiempo mantenian acá, fuéron bien menester para conservacion y seguridad de los lugares, y de las estancias que tenían usurpadas en la costa, sin ocuparlas en otro negocio.

## CAPITULO XXXVIII.

*Como los Cartagineses que residian en el Andalucia, pidiéron mas número de gentes á la Señoría de Cartago, para penetrar y pasar en España; y de los impedimentos que la Señoría tuvo para no lo poder efectuar.*

1 **F**enecidos estos debates en la manera que tene-  
 mos escrito, luego los Capitanes Cartagineses despa-  
 2 charon desde Cádiz mensageros á su ciudad de Car-  
 tago, con relacion abundante de quanto en España les  
 3 habia sucedido, y de lo hecho en favor, y tambien  
 en perjuicio de los de Cádiz. Informáron otrosí, quán  
 apoderados quedaban entre los Bastulos Andaluces que  
 poseian toda la marina: los quales pacíficamente los  
 tenian entre sí, dexándose regir por ellos, y les ha-  
 bían permitido hacer torres, y fortalecer lugares en  
 su ribera, sin escrúpulo ni rezelo alguno: donde po-  
 seian eso mesmo todas las estancias que los Fenices  
 primero tenian, que fuéron siempre muchas, y de muy  
 4 buen asiento. Por tanto, que la Señoría Cartaginesa  
 proveyese luego de mas gentes y mas armas con que  
 pasasen adelante, pues en otra manera no podrian  
 comenzar alguna cosa contra las provincias de los An-  
 daluces y Turdetanos, naciones poderosas, y que te-  
 nian abundancia de gentes.

4 **A** la sazón que los mensageros llegaron en Afri-  
 ca con esta demanda, halláron á sus Cartagineses muy  
 ocupados en bastecer una flota, para renovar cierta  
 guerra que los años pasados, ántes que viniese gente  
 suya en el Andalucía, habian emprendido contra la  
 isla de Cerdeña, donde los negocios les habian suce-  
 dido tan mal, que despues de gastados quatro años en  
 el trabajo y conquista de la isla, los Sardos les ven-  
 cié-



ciéron dos batallas campales una tras otra, matándo-  
les gran multitud de gente. Y puesto que los Capita- 5  
nes Cartagineses hicieron allí su deber muy por el  
cabo, señaladamente su General nombrado Macheo ó  
Maceo, segun nuestras Corónicas Españolas lo llaman:  
pero la Señoría Cartaginesa creyendo que toda la culpa  
del vencimiento fuese por la falta de los Capitanes,  
tomáron tal enojo, que diéron por traidores á Ma-  
cheo, con quantos saliéron vivos de las batallas, así  
Capitanes, como no Capitanes, desterrándolos per- 6  
petuamente de Africa, y de toda su jurisdiccion. Tuvo  
desto grande sentimiento Macheo con lo restante del  
ejército, tanto, que metidos en sus navíos, ende-  
rezáron contra Cartago. Venidos allí, le pusieron cer- 7  
co por todas partes: y finalmente la combatiéron, y  
tomáron á pura fuerza, metiendo á cuchillo mucha  
parte de los que la moraban, señaladamente quantos  
pudiéron haber de los que se les mostráron más con-  
trarios. Esto, como dixé, fué pocos años ántes que 8  
los de Cádiz y sus Fenices les pidiesen ayuda contra  
los Andaluces Españoles, y tambien poco despues de  
la muerte de Argantonio, casi en los postreros tiem-  
pos de Cyro, Rey de Persia. Despues de lo qual, co- 9  
mo Macheo tuviese tiranizada claramente la ciudad de  
Cartago, quitándole toda su libertad, y haciéndose  
Rey absoluto della, fué muerto por algunos ciuda-  
danos: y luego con voluntad de toda la república, to-  
mó cargo de Capitan General un otro caballero nom-  
brado Magon, persona de mucha fidelidad y suficien-  
cia, en cuyo tiempo bastecian los Cartagineses la flo-  
ta que dixé, para tornar á la pendencia de Cerdeña,  
quando los mensageros de España les viniéron á pedir  
gente nueva para proseguir la conquista del Andalu-  
cía. Pero ninguna destas dos cosas tuvo lugar para se 10  
proveer aquella vez, porque los Africanos de la co-  
marca cercanos á la gran Cartago, se le comenzáron  
á

á rebelar, y fué necesario, pospuestas las otras empresas, que Magon se parase á la resistencia. Y así  
11 fuéron respondidos los mensageros con mostrarles aquella necesidad presente, certificándoles que ningún otro hecho menor pudiera bastar, para que luego no se proveyera lo que pedian, pues era manifiesto á todos los Capitanes Cartagineses quantos en España residian, que jamas aquella señoría deseó tanto, como hallar ocasion ó buen aparejo, tal qual ellos decian tener al presente, para se meter en España quanto fuese posible, como podrian conocer de las instrucciones y memoriales que traxéron quando los enviaron acá: pero que fenecidos aquellos trabajos y movimientos, como creian podellos presto concluir, prometian proveer en esto con tal pujanza, que nadie bastase para resistirles, y que lo tal no tendria falta si los dioses inmortales no les acababan su ciudad y su poder, arrepentidos de la buena fortuna con que  
12 siempre les habia favorecido. Y así fué, que luego como Magon comenzó la resistencia de los Africanos, hizo cosas notables en la prosecucion della, proveyendo remedios á muchas turbaciones que recrecieron, las quales no se ponen aquí, por no tocar ni  
13 pertenecer á los hechos Españoles. Fenecidos algunos años, este Magon murió, dexando dos hijos de buena edad, el menor llamado Hamilcar, y el mayor Hasdrubal, que salió mucho notable persona, tal, que buenamente pudo suceder en el cargo de su padre. Este prosiguió la guerra contra los Africanos rebelados, y pasó con ellos recuentros y batallas asaz peligrosas, de quien tampoco hablaremos aquí mas de ser cierto, que fuéron causa bastante para que la Señoría Cartaginesa no pudiese despachar en su tiempo  
14 gente ni flotas para favorecer las que primero tenian en España: y si gente dellos acá vino por aquellos comedios, como cierto vino, fuéron mercadantes y  
ne-

negociadores, que pasaban á sus aventuras y riesgo particular, para llevar los metales y pedrería preciosa que pudiesen, á trueco de los otros atavíos que traian de Cartago, pacífica y amigablemente, y no por otra manera ni respecto.

### CAPITULO XXXIX.

*De la grande confederacion que los Andaluces asentaron con los Cartagineses Africanos residentes entre ellos, y del provecho crecido que resultó de la tal amistad entre los unos y los otros.*

Visto por los Capitanes y gente de guerra Cartaginesa residentes en el Andalucía, los grandes impedimentos que tan á la continua sucedian en Africa, para poder ellos efectuar sus conquistas en España, determináron de probar con los Andaluces Turdetanos lo mesmo que tratáron con los del puerto de Menesteo, procurando con disimulaciones y cautelas metérseles en la tierra: para lo qual comenzáron á negociar nuevas amistades con ellos, mostrándoles aficion, y haciendo gran cortesía por todos los que dellos tomaban entre sí, con tantas dulzuras y halagos, que nadie se podía librar del engaño, asegurándoles por todas las vías posibles para que perdiesen temor y sospecha, si tenian alguna, de rezelar que por parte dellos recreceria turbacion ó perjuicio de su provincia. Y puesto que quando principiáron estos negocios, halláron esquividad en algunos Andaluces Turdetanos, porfiáron tanto su demanda, que finalmente los tomaron entre sí, poniendo con ellos amistades y ligas muy solemnes y muy juradas, no teniendo consideracion á los daños y destrucciones que por aquel mesmo camino viniéron en Cádiz, puesto que con estos Turdetanos Andaluces, aunque mucho tiempo tratáron

- y perseveraron los Cartagineses, nunca les acometian desafueros ni demasías manifiestas, como hicieron á los otros; ántes con halagos y blanduras les usurpaban cada día la comarca, tan sin sentirlo, que nunca los Andaluces Turdetanos les mandaron cosa que no la hiciesen, por mandarlos ellos despues en las cosas de mas importancia. Hecha la tal amistad con los
- 3 Turdetanos, fué fácil hacer otra semejante con los Andaluces llamados Túrdulos comarcanos á estos: los quales en todos sus hechos imitaban siempre la costumbre de los Turdetanos, y se regian por sus leyes, y por toda la manera de su vivienda.
- 4 Con esta nueva liga, los negocios tocantes á la isla de Cádiz y toda su parcialidad, quedaron totalmente sin esperanza de libertad: porque si remedio pretendian ellos en aquel tiempo para salir de la sujecion destes Cartagineses, era procurar en escondido favor y socorro de aquellos Andaluces Túrdulos y Turdetanos, ofreciéndoles toda su tierra, haciendas y posibilidad, y tentando con ellos tan gran confederacion, quanta fuéron las enemistades pasadas en el
- 5 tiempo de los Fenices. Mas como cesasen aquellos negocios por haberse anticipado los Cartagineses á lo mesmo, la república de Cádiz, como digo, quedó sujeta y opresa de todo punto, por tal arte, que desconfiados de poderse mas valer, no procuraban otra cosa sino los negocios de su navegacion, labrando galeazas y fustas crecidas, para traer provisiones y mercaderías de unas partes á otras, sin pensamiento de procurar señorío, ni trabar empresas mayores, semejantes á las de los años pasados. Para los quales
- 6 tratos estos Cartagineses les daban libre lugar y soltura muy descansadamente: y ellos se fuéron tanto metiendo y cebando en aquello, que comenzaron á ser maravillosos navegadores, sin jamas procurar otros exercicios, quedando todavía su isla con toda su repú-

pública, juntamente con quanto primero poseían en baxo de la administracion Cartaginesa, y de sus leyes y Gobernadores, aunque con sujecion moderada, fuera de todos tributos y pesadumbres, tal, que si los Cartagineses no fueran tan principales en el gobierno, y consultas de lo que convenia proveer, en todo lo demas tenian los de Cádiz libertad abundante, con mucho buen tratamiento para quanto quisiesen obrar.

## CAPITULO XL.

*De los infortunios y desastres que sucedieron en el Andalucía poco despues deste tiempo, los quales fueron causa que los Marsellanos de Francia ganasen acá tanta riqueza de metales y de plata, que comenzaron á ser bien fortunados, y mejoraron crecidamente su república.*

**E**n aquel estado y tenor perseveraron algunos años los negocios del Andalucía, llevando siempre los Cartagineses adelante sus amistades con los Turdetanos y Turdulos: y recogiendo con esta color todos los bienes de la tierra que hallaban, con mayor sagacidad y sotileza que los Fenices ni los de Cádiz hubieron hecho los tiempos pasados, y aun con mucho mayor interese, por estar mas dentro de las provincias, y poder aprovecharse de mineros preciosísimos que contino hallaban quanto mas adentro se metian. En aquel intervalo de dias recudieron por España tiempos trabajosos y de fatigas, con mortandades y hambres, en que por falta de lluvias la tierra crió pocos mantenimientos, particularmente los años postreros de todo esto, que fueron quinientos cabales ántes del advenimiento de nuestro Señor Dios, en que con las adversidades arriba dichas hubo grandes terremotos en toda la costa de mar, donde suelen ser mas con-

- 3 tinos que por otras partes, como lo declaran los Filósofos naturales. Y fueron tan espantosos aquellos temblores, que muchas casas y cercas de pueblos cayeron, muchos rios corrieron por otras partes diversas de las
- 4 que solian. Algunos montes y collados bien crecidos se mudaron á diversos lugares con la fuerza del movimiento que los arrojaba fuera del primer sitio. Abriéronse grandes hendeduras por la tierra, y por cerca de la marina, y en algunas dellas salieron nuevas fuentes, y nuevos arroyos de betumes, y muchas aguas
- 5 nunca vistas. Entre las quales fué grandemente notada una boca que se hizo cerca de la parte donde los siglos pasados acontecieron los encendimientos famosos del monte Pyreneo, de quien ya hablamos en el quinto capítulo deste libro, quando con la fuerza del
- 7 fuego, corrieron los grandes regueros de plata y de metales en abundancia sobrada. Y como de los tales regueros haya memoria que rebolsaron muchos por encima de la tierra, y que tambien otros colaron por las venas y canales de mas adentro, parece que gran parte de la tal plata corriente se detuvo sobre cierta concavidad en una destas montañas: la qual plata despues de pasados los encendimientos, quedó congelada por lo mas hondo de los collados, cubierta con alguna tierra. Mas como los terremotos del año presente fuesen (como digo) terribles y continos, abrióse con ellos una parte de las tales cumbres: y quitadas afuera, luego parecieron los montones grandísimos de plata, puesto que tan descoloridos en la haz y corteza de fuera, que quien quiera sospechara ser otro género de metal ménos precioso.
- 8
- 9 Andaban estos dias por las marinas españolas galeazas de Marsella negociando sus provechos, como suelen hacer todas las naciones que viven en puertos de mar, y tratan mercaderías. Y como por aquella
- 10 sazón se hallasen cerca de donde fueron estos descubri-
- bri-

brimientos de la plata, salieron allí luego, y hechos sus toques y calas en el metal, conociéron ser aquel bulto plata perfectísima: y así tomaron della muy mucha cantidad, con que tornados á su pueblo de Marsella, comenzáron á cambiarla con las otras gentes sus vecinas, por otras mercancías de gran interese, con que principiáron sus acrecentamientos, y los llevaron tan adelante, que llegaron á ser muy estimados en aquella provincia y en otras muchas, y donde quiera que se hallaban. Y no lo hicieron una sola vez, sino muchas otras que despues tornáron acá, sacando continuamente sobrada cantidad de la plata ya dicha: porque la mina fué tal y tan grande, que bastó para gastar della muchos dias. Esto parece que debió suceder contra la punta de Creus ó de Cruces sobre nuestro mar Mediterráneo, donde fenecen los montes Pyreneos, en que todas las mas historias dicen haber sido los encendimientos antiguos. Pudo tambien suceder contra las montañas de Denia, ó de Muxaca, que muchos Cosmógraphos y Coronistas llaman Pyreneos, y sabemos cierto ser muy venosos de metales. Porque metidos en las tierras mas adelante sobre la vuelta del Andalucía, no pensamos que tal aconteciese, pues los Cartagineses andaban tan diligentes allí, que nadie pudiera venir ni llevar en su despecho cosa de la tal provincia, mayormente siendo lo principal de sus propósitos, recoger todas las riquezas semejantes que pudiesen acá, para las enviar á su república de Cartago. Tambien quieren algunos Autores sentir el encendimiento famoso de los montes ya dichos, haber sido pocos años ántes que la plata de los Marsellanos fuese descubierta con aquellos terremotos: pero las Corónicas de España que dello hablan, dado que son pocas, muchos tiempos ántes lo ponen, como ya tambien lo pusimos en aquel quinto capítulo deste segundo libro.

## CAPITULO XLI.

*Como queriendo poner en España la Señoría Cartaginesa nuevos exércitos, para proseguir la conquista del Andalucía, le recrecieron tales impedimentos, que por el presente no tuvo lugar de lo hacer.*

**F**uéron tan sonados y tan grandes aquellos provechos de la mucha plata que Marsella recibia de los Españoles, que la Señoría Cartaginesa tuvo presto noticia de todo quanto pasaba por informacion de mercaderes suyos, que comenzaban á tener contrataciones en Marsella, y luego despacháron mensageros á sus Capitanes y factores residentes en el Andalucía, increpándoles gravemente la poca diligencia que pusieron en no se anticipar ellos primero que nadie, para ganar una presea tan gruesa. De lo qual estaria presta la respuesta y disculpa, con decir, haber aquello sucedido por tierras muy alejadas del Andalucía, tal que no fué posible saberlo con tiempo, ni dado que lo supieran, bastaran á salir con ello, por no tener comunicacion entre las gentes donde sucedió. Estos mensageros traxéron relacion, que las guerras y diferencias Africanas contra Cartago tenian ya fin, por la buena solicitud y buenos atajos que su Capitan Hasdrubal en ellas puso, y que la Señoría Cartaginesa libre de tantos estorbos, quedaba proveyendo nuevos exércitos, para que su mesmo Capitan Hasdrubal pudiese venir en las Españas, y conquistase dellas quanto bastase: mandándole juntamente, que si en pacificarla tuviese tal dicha como en lo de Africa, residiese por ella, gobernando quanto poseian en estas partes. Y ciertamente tal era la verdad qual ellos decian: porque la priesa fué tal en aparejar aquel exército, que Hasdrubal con un hermano suyo llamado



Hamilcar se metieron en la mar brevemente, muy  
 aparejados de lo necesario. Pero despues que comen- 5  
 zaron el viage de España, quisieron tentar de pasa-  
 da la isla de Cerdeña, que les caia en el camino,  
 creyendo poder vengar las pérdidas que Cartago por  
 allí recibió los tiempos del otro Capitan Macheo, de  
 quien arriba escribimos. Y pensaba Hasdrubal, que si 6  
 viniesen los Sardos contra él á la batalla, los rom-  
 peria, segun eran buenos los aparejos de su flota. Mas 7  
 los negocios no fueron tan fáciles como parecian, y  
 las dificultades crecieron trabadas unas con otras tan  
 encadenadas y juntas, que Hasdrubal por no quedar  
 amenguado, porfió la conquista muchos años, hasta  
 que viendo ser cosa larga de sostener, y que lo de  
 España les importaba mas, y que con la dilacion de  
 Cerdeña se perdian otras muy buenas ocasiones, comen-  
 zó de poner mucha priesa en el recogimiento de  
 sus exércitos y flota, para tornar á su primer cami-  
 no. Estando ya para comenzar el viage, los Sardos 8  
 le diéron un rebate muy súpito, donde Hasdrubal fué  
 malamente herido: y pasados pocos dias murió, de-  
 xando en la gran Cartago tres hijos pequeños, llama-  
 do el uno Hanibal, y el otro Hasdrubal como su pa-  
 dre, y el otro Safo, que tuvieron andando los tiem-  
 pos mucho poder en Cartago, y aun residiéron des-  
 pues largos años en España, gobernando lo mejor del  
 Andalucía, segun adelante muy presto veremos, quan-  
 do se contaren las hazañas dignas de loable memoria  
 que por ellos acontecieron.

## CAPITULO XLII.

*De las ayudas y socorro grande que la Señoría Cartaginesa llevó de España, tambien de gente, como de riqueza, para ciertas necesidades gravísimas que cerca deste tiempo le recreciéron en Sicilia y en otras partes, donde traia su comunicacion.*

**L**uego como Hasdrubal fué muerto en Cerdeña, su hermano Hamilcar tomó cargo de las flotas, y de los exércitos que por allá residian: y vista la poca fortuna que Cartago tenia contra los hechos de Cerdeña, la quisiera dexar, para sin detenimiento pasar en España. Y así lo hizo saber en sus fustas ligeras á las gentes Cartaginesas que moraban en el Andalucía, certificándoles quedar ya metido en la mar, esperando temporal, con que los navíos gruesos moviesen. Mas tampoco Hamilcar pudo cumplir aquella jornada: porque luego tras esto, muchos pueblos de Sicilia, sabida la muerte de su hermano Hasdrubal, se pusieron en armas contra gran parte de las villas y lugares que Cartago tenia por allí, trayendo para la tal guerra cierto Capitan Griego de Lacedemonia, llamado Leonidas, muy bien salariado, con acostamientos y gages crecidos: el qual era tan esmerado varon, y los Sicilianos le diéron tan buen aparejo de gentes y de todo lo necesario, que despues á pocos dias tuvo sus banderas repartidas en aquellos lugares de Sicilia del bando Cartagines á manera de cerco, y no ménos en las tierras Africanas por los confines de la gran Cartago, haciendo muchos daños en todas ellas. Así que necesariamente convino dexar Hamilcar la jornada de España, por acudir al peligro de su ciudad y tierra. Llegado, dió muestras de su persona tanto buenas quanto se podria decir, remediando

do muchos males, mejorando tantos inconvenientes, que los Cartagineses no se pudieran valer, si por él no fuera. En los cuales debates los factores suyos del Andalucía les acudieron continuamente muy á tiempo con grandes pesos de plata para la costa de los exercitos, con multitud de vitualles, así de xarcia quanto fué menester para las flotas, como de mantenimientos y provisiones, y tambien con alguna gente del Andalucía que cautelosamente sacaron entre sus amigos, y se la despacharon por la mar, basteciéndola de lo necesario. Durando las cosas en aquella pendencia, tuvieron los Cartagineses otra turbacion tan enojosa, que bastara para que con sola ella, dado que los tomara muy descansados, no pudieran acudir á los negocios de España. Esto fué, que Darío Rey de Persianos, hijo de Histape, les envió mensageros particulares, pidiendo como señor principal, segun él se llamaba, de las gentes y repúblicas del mundo, á quien la Señoría Cartaginesa tambien habia de reconocer, que visto su mandamiento, no sacrificasen á sus Dioses los niños que solian, ni los acatasen con sacrificios de personas humanas, la qual usanza maldita ya sus Capitanes y gentes comenzaban á meter en España, con otras devociones abominables. Pedia mas el Rey Darío, que los Cartagineses dexasen de comer carne de perros, que fué manjar en Cartago muy acostumbrado. Item, que sepultasen los defuntos en baxo de tierra, no los quemando, segun su costumbre pasada. Sobre todas aquellas demandas añaden algunos Historiadores nuestros, haber pedido tambien las flotas y navíos que tenian en Africa y en España con número limitado de gente, para cierta guerra, que determinaba hacer contra Grecia. Deste mensage hecho por aquel Rey, la Señoría Cartaginesa se dolió gravemente, no tanto por lo que contenia, quanto por imaginar Darío, que los pudiese mandar él, ni Príncipe nacido de quantos

- 13 tos había sobre la tierra. Mas como los años presentes tuviese Cartago multitud de guerras y de negocios, y sobre todo desease la desocupacion dellas para con todas sus fuerzas venir en España, y apoderarse della, disimuláron con los Embaxadores Persianos lo mejor que pudiéron, prometiendo cautelosamente de hacer lo que Darío les mandaba, sino fué lo de las armadas y gente que pedía contra los Griegos, dando por excusa la necesidad manifiesta para la guerra de Sicilia, donde tenian menester lo de sus amigos y lo suyo. Con esta color satisfaciéron á los
- 14 Embaxadores Persianos, y Darío se mostró bien contento por el presente. Pasados pocos años murió sin
- 15 obrar aquella guerra que publicaba contra Grecia. Sucedió por señor en todos aquellos estados de Asia y de Persia un hijo suyo llamado Xerxes, de quien las Historias hacen crecida memoria, por el aparato grande con que despues emprendió la mesma guerra de Grecia, que su padre dexó cimentada, con otras
- 16 conquistas particulares. En tiempo de Xerxes, la Señoría Cartaginesa dió fin á las contiendas de Sicilia, porque Leonidas el Capitan Griego convino tornar á Grecia, para determinar la resistencia que se debía hacer á Xerxes: y con estar él ausente de Sicilia, los Cartagineses lo pudiéron allanar todo sin algun estorbo, casi en el año tercero del Reynado de aquel Xerxes, que fué quatrocientos y ochenta y un años, ó dos años mas en otra manera de contar, ántes del advenimiento de Nuestro Señor Dios, en que se cumplieron treinta y siete años cabales despues que la mesma Cartago metió sus primeros exércitos en el Andaluçia, para favorecer á los de Cádiz. Y con mucho
- 17 trabajo se pudieran haber sostenido por acá tanto tiempo, no les habiendo socorrido con mas ayuda de gente, sino fuera por el amistad que pusieron con los Turdetanos y Turdulos Andaluçes, naturales y morado-

dores antiguos de la tierra, segun ya lo declaramos en los treinta y nueve capítulos deste segundo libro.

## CAPITULO XLIII.

*Como viniendo en España gente de Cartagineses para residir en ella, tuviéron rebato de camino con los vecinos de Mallorca. Poco despues llegados en España, diéron relacion de la gran flota que Cartago hacia nuevamente, para venir acá mas de propósito que nunca.*

**E**staban los hechos de Cartago tan bien cimentados en el Andalucía, tan pacíficos y tan firmes con aquella liga ya declarada, que si los Africanos no mostraran codicia de se meter adelante, nadie de los que moraban en la comarca les diera jamas enojo, ni contra su voluntad intentaran alguna cosa. Pero como ya las pependencias de Sicilia quedasen pacíficas, y tambien ellos á la verdad en esta sazón se hallasen desocupados y sin estorbo, parecióles que podrian acometer qualquier demanda como se les antojase. Llegábase con aquello, platicarse por todas las tierras los grandes aparatos que Xerxés el Rey de Persia hacia para venir en Grecia, mas poderosos y terribles que nunca se viéron en el mundo, tanto, que las otras gentes no decian ni miraban sino lo que desto sucederia. Los Cartagineses entendian, que con aquello (sin persona sentirlo) tendrian mejor aparejo que nunca para venir en España poderosamente. Y así mandáron á su Capitan Hamilcar, que juntase provisiones y bastimentos el año siguiente, quantos bastasen á veinte mil peones y mil caballos. Y porque los despachos anduviesen mas descansados, permitiéron al ejército viejo de Sicilia, que pues el invierno llegaba, fuesen á reposar á sus casas, con apercibimiento, que despues

al verano siguiente vendrían á la jornada de España, donde satisfarian sus deseos en riquezas y todos los  
6 bienes posibles. Solamente sacaron del ejército viejo hasta nuevecientos peones, y ciento de caballo, los que ménos ocupados parecían, para los enviar al Andalucía de refresco, con informacion que hiciesen á los Españoles sus confederados, y tambien á la gente Cartaginesa que por estas nuestras partes residia, de las armadas y de los ejércitos que dexaban allá  
7 basteciendo. Mandáronles mas, que de camino recorriesen á Mallorca, donde si viesen aparejo quedase tal parte dellos, que sin recibir daño pudiesen ordenar alguna poblacion en que morasen de prestado, hasta lo proveer mas de propósito. Con este mandamiento, metidos aquellos nuevecientos Africanos en quatro navíos de carga, llegaron á dar vista sobre Mallorca. Salidos en tierra, comenzaron á correr el campo, y á maltratar algunos Mallorquines que podian haber á las manos, no lo debiendo hacer, segun la condicion desta gente, que de su natural eran hombres pacíficos, y pocas veces acometidos de naciones advenedizas, y ménos acostumbrados á semejantes bullicios. Visto, pues, el daño que los Cartagineses hacian en ganados y pastos, y la licencia que tomaban á todas partes, apellidóse lo mas de la isla, y á poco rato salieron los naturales de sus chozas y cuevas en suficiente multitud, armados de hondas y piedras, con que diéron tal rebato á los Cartagineses, que despues de les haber muerto gran parte dellos, los demas huyeron á los navíos dentro de la mar. Tras los  
10 quales iban los Mallorquines á hondazos por el agua adelante, lanzando tan espantosa lluvia de piedras, y con tal fuerza y destreza, que las tablas de las fustas saltaban en rajas, y mucha parte de los mástiles iba quebrado, las velas despedazadas, y generalmente los unos y los otros cubiertos de piedras. Los Car-  
12 ta-

tagineses levantaron presto sus áncoras, y comenzaron á desviarse de la ribera, metiéndose quanto mas dentro podian en la mar, donde no les alcanzasen los tiros de las hondas, con intencion, que pasada la furia tornarian allí, para buscar alguna manera con que satisfaciesen estos Mallorquines, y pudiesen quedar entre ellos. Y verdaderamente se hiciera como lo creian, si la mar no se levantara luego con mucha tormenta de vientos orientales, y sin poder hacer otra cosa, los quatro navíos no se derramaran á diversas partes, el uno caminó contra Iviza, donde halló buen reparo de los Cartagineses que moraban en la isla: los otros dos navíos tiraron á lo largo, y aportaron en la costa de España, casi en la boca del estrecho junto con Gibraltar, donde tambien fuéron amparados de los Españoles que por allí moraban. Y luego pasaron á Cadiz, y despues al Andalucía: y allí publicaron la venida de Hamilcar el año siguiente, con el aparejo que se quedaba recogiendo en Cartago: de lo qual todos mostraron mucho contentamiento. El otro quarto navío corrió de traves con mayor peligro sobre la costa frontera de Monvedre. Y como las guardas que sus vecinos los Saguntinos al presente traian por la ribera, lo viéron de léjos ántes que llegasen: reconocida la tormenta, saltaron ellos en sus barcas, y metidas á la mar, les ayudaron hasta que finalmente viniéron á tierra. Luego lo hicieron saber á su ciudad, que por esta sazón era pueblo muy principal en aquella provincia, muy rico, y muy bien gobernado con leyes justas y prudentes, y sobretodo muy reverenciado de los otros lugares comarcanos. Y dado que la poblacion estuviése desviada de la marina casi tres mil pasos dentro de tierra, con ser aquella distancia pequeña, traian guardas en la costa, y trataban por la mar todo quanto convenia para los provechos de su república. De manera que sabida la fortuna deste

13

14

15

16

17

18

navío Cartagines , mandáron que fuese bastecido de mantenimientos graciosos , y le diesen velas , betumes , cuerdas , madera , clavazon , quanta sería menester para su reparo . Esto hecho , como la mar hubo sosegado , tornáron los Cartagineses al viage del Andalucía . Donde llegados en salvamento , se juntáron con sus compañeros , y con el otro navío de Iviza que tambien pocos días ántes era venido á Cádiz , con sobrado placer de todos quando se viéron libres de tal peligro pasado .

## CAPITULO XLIV.

*Como viniéron avisos al Andalucía , que la flota Cartaginesa no podria mover aquel año para residir en España , por impedimentos que le sucediéron . Y como doce mil Españoles pasáron en Sicilia , para favorecer las competencias que Cartago por allí traia : sobre las quales peleáron una batalla mucho cruel y peligrosa .*

**E**n todo el año siguiente la parcialidad Cartaginesa que residia por el Andalucía , esperaba de hora en hora la venida del Capitan Hamilcar y de su flota : la qual certificaban todos los navíos de tratantes y mercaderes quantos de Cartago venian en España , diciendo publicamente , que ya no faltaban sino ciertos Capitanes particulares que pasáron en Egypto y en Fenicia , para tambien coger allá gente : los quales habia mensage , que venian con muy buen aparejo para comenzar el viage . Nadie de quantos platicaban esto creían que fuera ménos , hasta que llegaron á Cádiz quatro galeras crecidas de cinco remadores al banco , despachadas por esta Señoría Cartaginesa , bastecidas de muchas armas y muchos vestidos y municion de toda suerte , con las quales mandaban á sus factores



residentes en el Andalucía, que luego recogiesen doce mil Españoles, y los enviasen á Cartago quanto mas presto seria posible, porque la venida del Capitan Hamilcar ya no podia efectuarse. La causa desto fué, que teniendo muy en orden todo lo necesario para la jornada, llegó cierto caballero Siciliano, llamado Terillo, muy principal en una villa nombrada Hymera, despojado de quanto poseia por otro caballero tirano llamado Teron, morador en un pueblo cerca de la mar, que decian Agrigento, nombrado por este nuestro tiempo Gergento. Perseguido y fatigado deste Teron venia Terillo, pidiendo favor á los Cartagineses, prometiéndoles, que si le restituian á Hymera, la qual habia señoreado muchos años, daria camino con sus aficionados y parientes, para que brevemente Cartago mandase toda la isla de Sicilia, pues ya tenia dentro lugares asaz populosos y fuertes. Era la plática tan al apetito de los Cartagineses, que ninguna podia ser tanto: porque junto con la fertilidad y provecho de Sicilia, caíales tan cercana, que desde su postrera punta contra la parte oriental, nombrada en aquel tiempo Lylibeo, hasta la mesma ciudad de Cartago, no tasaban mas espacio de ciento y ochenta millas antiguas, que hacen quarenta y cinco leguas Españolas, repartiendo por cada legua nuestra quatro de aquellas millas, ó segun cuenta Estrabon, habia mil y quinientos estadios de trecho del uno al otro, que fué vocablo de las distancias, por donde los Griegos antiguos median sus caminos, en que se monta poco mas de ciento y ochenta y siete millas de aquellas Latinas, y tambien poco mas de quarenta y siete leguas de las nuestras, tomando en cada milla Latina ocho estadios Griegos, y por cada legua Española de las medianas otros treinta y dos estadios. La color para dexar estos Cartagineses la venida de España, pareció con aquel achaque legitima: pero los

3

4

5

8

17

9

5

61

19

11

20

21

6

81

que

que mejor sentian el negocio, tuviéron por cierto, que si Terillo no viniera de Sicilia con la demanda sobredicha, tampoco la flota Cartaginesa moviera de su puerto, porque los exércitos del Rey Xerxes de Persia, quedaban en Grecia con la mas terrible pujanza de combatientes que nunca las gentes oyéron: y segun los Cartagineses andaban apercebidos y recatados desde la primera nueva, tuviéron rezelo que si Xerxes feneciese la conquista de Grecia, querria tambien dar en ellos, pues ya los años ántes el Rey Darío su padre lo quiso tentar, como en los quarenta y dos capítulos pasados apuntamos. Con esto vino muy propia la demanda del caballero Siciliano, para resistir á toda parte, si lo de Xerxes algo fuese. Y tambien parecia, si lo de Sicilia saliese verdad, que mejorarian mucho por allí sus cosas. En este punto los doce mil Españoles fuéron acabados de juntar en el Andalucía. Puestos en sus navíos llegaron á la gran Cartago, todos mancebos valientes, bien armados y dispuestos, tales, que quantos allá los miraban conociéron ser ellos la principal fuerza del exército Cartagines, aunque se llegaron en él poco ménos de trecientos mil hombres entre Africanos, y Españoles, y Egypcianos y Fenices. Nunca se halla la potencia de Cartago salir fuera de su ciudad con tanta multitud ni tan aparejada como salieron esta vez. Y venidos á Sicilia con el Capitan Hamilcar, se les juntaron muchos pueblos de la isla, que tenian primero su parcialidad, y muchos otros tambien pusieron con ellos nuevas amistades, como suele suceder en semejantes negocios. Llegados comenzaron á trabar con los enemigos rencuentros y peleas, que por la mayor parte fuéron peligrosas y difíciles, á causa de un otro caballero Siciliano llamado Gelon, adversario viejo de Cartago, que tenia tiranizado parte de la tierra, con el qual era confederado Teron el enemigo de Terillo. Pasados pocos dias,

dias, ambos juntos peleáron con Hamílcar en una batalla campal muy porfiada y reñida, donde pereció gran copia de gente por ambas partes. Al fin los Cartagineses quedáron vencidos, y sus banderas destrazadas: y Hamílcar tan mal baratado, que despues de la rota nunca pareció ni muerto ni vivo. Desde allí se principiáron mortales enemistades entre Cartago y Teron todos los dias que vivió, y aun despues de su muerte, pasáron los enojos á los vecinos de la villa de Agrigento, que como dixé llamamos agora Gergento, donde Teron fué señor. Las quales discordias duráron largos años, y siempre se dañáron los unos á los otros quando podian, hasta que por discurso de tiempo los Cartagineses con ayuda de España, sojuzgáron este pueblo. Desta pelea Siciliana hecimos aquí memoria, por causa de los doce mil Andaluces Españoles que se halláron en ella: los quales fenecieron allí casi todos. Y dado que se pudieran librar, si dexaran las armas y se dieran á prision, como los enemigos pedian, jamas lo pudiéron acabar con ellos, pues to que los mas de sus compañeros eran ya muertos, y vían todas las otras banderas de su parte metidas en huida sin remedio. Lo qual todo como dicho es aconteció dentro del año de quatrocientos y setenta y ocho, ántes que Nuestro Señor Jesu-Christo naciese, en aquel mesmo día que la flota de los Griegos hubo tambien otra batalla de mar con el armada del Rey Xerxes, cerca de un puerto llamado Salamina, que fué de las notables peleas deste tiempo. Tambien pocos dias ántes Leonidas el Capitan Griego de Lacedemonia, determinando morir por la defension de su patria, con solos quatro mil hombres de su ciudad, se puso en un paso llamado las Termopilas contra la multitud que Xerxes llevaba por tierra, donde venian un cuento y cien mil hombres de guerra, segun escribe Trogo Pompeyo, que es el Autor mas limitado en el

21 el número desta gente. Y dado que Leonidas y toda  
 su compañía murieron allí, mataron muchos contra-  
 41 rios: y con el daño que les hicieron, y con el im-  
 pedimento de no dexarlos pasar tan adelante como  
 convenia, fué causa que despues todo lo mas del exér-  
 cito Persiano tan espantoso y terrible saliese casi huyen-  
 do de Grecia desbaratados y deshechos.

## CAPITULO XLV.

De la nueva provision hecha en España por la Señoría Cartaginesa, para conservar su contratacion entre los Andaluces, y de las abominables devociones y sacrificios que los tales Cartagineses traxéron acá, sacando sangre de los cuerpos humanos, para complacer á sus demonios.

81 **T**ales eran los acontecimientos y hazañas que pasaron aquellos dias en España, y fuera della: mas la pérdida de los Andaluces en Sicilia fué cosa tan calificada, que la Señoría Cartaginesa temió gravemente, que del tal vencimiento, segun era grande, no sucediesen algunas mudanzas y turbaciones en todos sus  
 2 estados. Entre los muchos remedios que proveyó fué uno, que sacaron á la hora del cuerpo de su mesma ciudad hasta quinientos hombres, en que pusieron muchos varones de cuenta, y los enviaron en España lo mas prestamente que fué posible. Llegados acá,  
 3 juntáronse con los otros Cartagineses sus naturales, residentes en el Andalucía, para comunicar unos con  
 4 otros el intento de lo que convenia hacerse. Despues de bien consultado, repartiéron entre sí las estancias  
 5 en que seria bien residir. Unos acudieron á los puer-  
 tos de la mar, otros á los mineros que poseian dentro de la tierra, y á las fortalezas que cerca dellos  
 6 tenian edificadas: otros viniéron á la isla de Cádiz. Y  
 aquí

aquí cargaron mas de propósito con mas número de  
 gentes, zelando las malas voluntades que siempre co- 71  
 nociéron en los vecinos della. Con lo qual y con el 7  
 gran recaudo que pusieron nadie pudo moverse, ni  
 lo probó. Muchos otros se dividieron por las istras  
 que solian estar en aquella comarca, de quien ya di- 81  
 mos cuenta por algunos capítulos pasados deste segun-  
 do libro, donde tambien tenian aquellos Cartagineses  
 algunas inteligencias y confederaciones. Los navios eso 9  
 mesmo que traxeron, despacharonlos presto, para que 91  
 volviesen á Cartago muy llenos y cargados de plata  
 y oro, con que fueron acrecentados los tesoros de la  
 Señoría demasíadamenté con infinito reparo de los gas-  
 tos excesivos que las guerras pasadas hubieron hecho.  
 Quisieran otrosí los Cartagineses recién venidos á la 10  
 revuelta de todos aquellos negocios, trocar las malas 02  
 nuevas que traian en otras no tales, publicando siem-  
 pre entre los Andaluces, y por entre quantos habla- 12  
 ban con ellos, que su Capitan Hamilcar habia ganado 12  
 la batalla de Sicilia, y que todos sus exercitos queda-  
 ban allá prósperos, y los Españoles muy ricos y muy 11  
 contentos. Pero como semejantes acontecimientos no  
 se puedan encubrir, supose presto lo cierto dello: mas  
 no por eso recreció mudanza ni turbacion en las co- 22  
 sas que Cartago tenia por acá. Los Turderanos les ofre- 12  
 ciéron de nuevo socorros y favores para se vengar,  
 ó para tornar á Sicilia, ó para lo que mas les agra-  
 daše. Lo qual mostraron estos Cartagineses agradecer 13  
 mucho, haciéndolo saber á su ciudad con mensageros  
 propios y particulares. Pero los negocios estaban á la 14  
 sazón enconados, y no proveyéron lo que quisieran  
 por algunos años.

En este medio tiempo los Andaluces se diéron 15  
 tanto á la conversacion destos Cartagineses Africanos,  
 que tomaron dellos muchas costumbres y modos de  
 vivir diversas de las que primero tenian. Recibieron 16  
 eso mesmo de sus Sacerdotes ciertos nombres y fi-

17 guras nuevas de ídolos, y cierta cerimonia de sacri-  
 ficios con que los adorasen. Otras tambien que ya los  
 dias ántes hacian, como quiera que no muy continas,  
 comenzaron á se publicar y recibir en toda parte: don-  
 18 de se contenia la manera de sacrificar hombres á los  
 demonios, y derramar sangre humana para los apla-  
 car. Y quando la cerimonia querian que fuese muy  
 subida, sacrificaban sus mismos hijos pequeños, mu-  
 19 chas veces los primogénitos ó los mas hermosos que  
 tenian. Y porque mas aquellas maldades quedasen array-  
 gadas entre la gente simple de España, sucedieron al-  
 gunos tiempos trabajosos de pestilencias con otras en-  
 fermedades graves, en que falleció multitud de hom-  
 20 bres: para lo qual certificaban los de Cartago, ser  
 el mejor y mas alto remedio de todos hacer aquel  
 sacrificio de los hombres humanos. En otros peligros  
 menores, decian, que bastaba derramar esta sangre sin  
 21 muerte, sajándose los brazos, ó los hombros, ó cier-  
 ta parte de sus cuerpos. Y que para las devociones mas  
 livianas, convenia sangre de becerros, ó de toros, ó  
 de castrones, ó de los otros animales que mataban,  
 segun la calidad del sacrificio, y segun la costumbre  
 que las gentes usaban en aquella devocion infernal.  
 22 En esto, como digo, y en obras semejantes se pa-  
 21 saron algunos años, que quanto á los negocios no su-  
 cedió novedad ni mudanza, ó por mejor decir, las  
 3 Historias no dan relacion de cosa notable que los Car-  
 21 tagineses en España hiciesen ni tentasen, mas de que  
 continuamente venian sus tratantes y mercaderes parti-  
 21 culares con atavíos y herramientas, y con otros apa-  
 5 rejos que los Andalices no tenian; á trueco de los  
 21 quales como si fueran cosa muy preciosa, sacaban de-  
 llos grandes intereses de metales y pedrería rica,  
 6 hierro, caballos, acero, lanas, frutas, pescados sala-  
 21 dos, y mucha diversidad de mercaderías importantes,  
 21 sobre las que por otra via los mesmos Cartagineses  
 tenian usurpadas en lo mejor y mas precioso de aque-  
 lla provincia.

# T A B L A

De los capítulos contenidos en este primer tomo.

## LIBRO PRIMERO.

- C**apítulo primero. Como despues del diluvio general en que todas las criaturas perecieron, vino en España para la poblar Tubal y sus compañías, por mandado del Patriarca Noe. Pág. 1.
- Cap. II. Del asiento y figura de España, con la medida que tiene por sus contornos y redondez, declarada por lugares y pueblos mas principales, que se conocen hoy día sobre sus riberas de mar. 3.
- Cap. III. Del repartimiento en que las gentes antiguas tenian divididas las provincias principales de España, y del repartimiento que tienen agora, diverso de aquel, en cinco reynos de Christianos, que en ella se han fundado: declarando lo uno y lo otro por los límites y linderos, que solian tener, y por los que tambien agora tienen. 32.
- Cap. IV. De los lugares que Tubal primeramente fundó quando comenzaba de poblar las Españas, y de muchas cosas provechosas y necesarias á la vida, que sus gentes aprendieron dél. Y como tambien el Patriarca Noe discurriendo por España dexó hechas poblaciones en ella, que duran hasta nuestro tiempo. 47.
- Cap. V. Del segundo Rey ó Gobernador que dicen haber sido en España, llamado Ibero, por cuya causa escriben algunos que España los

tiempos primeros se llamó Iberia, con mas otras cosas que se hallan en las Historias antiguas sobre la razon deste nombre. 54.

Cap. VI. De un otro Rey llamado Idubeda, que dicen haber sido tercero Gobernador en España, por cuyo respecto sospechan que cierto trecho de sierras de las que se tienden por ella se nombraron Adubedas. Cuéntase la muerte del Patriarca Noe. Trátase de la mucha vida que los hombres antiguos vivian, con algo de las causas donde pudo proceder. 58.

Cap. VII. De Brigó, que segun se dice fué quarto Príncipe, Gobernador antiguo de las Españas, y de las tierras que los Españoles en sus días poblaron acá y en diversas partes del mundo. 67.

Cap. VIII. De Tago, que dicen haber sido quinto Gobernador ó Rey de los muy antiguos en España, y de las cosas mas señaladas que platican haber hecho los dias y tiempo que la gobernó, poniendo vecindad y moradores nuevos en diversas partes del mundo. 74.

Cap. IX. De otro Rey llamado Beto Turdetano, por cuya causa certifican algunos que una provincia de España se llamó antiguamente Bética: la qual ó la mayor parte della se dice agora el Andalucía. 77.

Cap. X. De los hechos de Deabos, que por otro nombre llaman Gerion, el primer tirano que tuvieron las Españas, y de sus hazañas, y principios, y naturaleza. 82.

Cap. XI. De la venida que Osiris, Señor de Egipto, hizo en España contra Gerion, y de la batalla que pasaron ambos: y mas otras cosas señaladas que despues de la tal pelea sucedieron. 85.

Cap. XII. Del reynado de los tres hijos de Gerion en España: y de la sagacidad que tuvieron para que



que Osiris, aquel que mató á su padre, fuese muerto en Egipto. 91.

Cap. XIII. Como Hércules el Egypciano, hijo de Osiris, conocida la muerte de su padre, tratada por los Geriones Españoles, vino con grandes armadas en España por los destruir; y de las cosas y proveimientos que hizo primero que con ellos topase. 92.

Cap. XIV. De la batalla que Hércules el Egypciano, hijo de Osiris, hubo en España con los tres hijos de Gerion en venganza de la muerte de su padre: y de algunos hechos mal contados, que quanto al artículo de aquellos tiempos los Coronistas Españoles ponen en sus libros. 97.

Cap. XV. Como despues de vencidos los hijos de Gerion, su sobrino Noraco, juntándose con algunos Españoles que tenían la misma parcialidad, salió huyendo por la mar, y todos viniéron á Cerdeña, donde paráron de reposo. Despues de lo qual Hércules, habiendo visitado muchas provincias en España, salió tambien della para venir en Italia, muy acompañado de gentes y riquezas Españolas. 101.

Cap. XVI. Del Rey Hispalo, noveno Gobernador en España, que dicen algunos haber seido quien primero fundó la ciudad de Sevilla, y de la discrepancia que hallamos en este caso por otras Historias Españolas antiguas y modernas, que tratan esta materia. 105.

Cap. XVII. Del Rey Hispan, excelente Gobernador y Príncipe de los Españoles, por cuyo respecto la tierra toda se llamó España hasta nuestros dias: y de las cosas notables que sucedieron en su tiempo. 108.

Cap. XVIII. De la vuelta, ó segunda venida que Hércules el Egypciano hizo en España, y de los lu-

lugares que en ella pobló, con mas lo que sobre su muerte y sepultura se halla por las Crónicas antiguas.

114.

Cap. XIX. Del Rey Espero, doceno Rey ó Gobernador en España: y de las competencias trabadas con un hermano suyo, que finalmente lo despojó de quanto valor y señorío por acá tuvo, sin le dexar parte ni cosa dello.

119.

Cap. XX. Del Rey Atlante Italo, treceno Señor en España, y de los hechos notables y moradas que los Españoles emprendieron en Italia, y en otras provincias donde los llevó, señaladamente sobre las riberas del rio Tibre donde los mas asentaron despues de los dias deste Rey.

122.

Cap. XXI. Del Rey Sicoro, catorceno Señor entre los Españoles antiguos, y de las cosas notables acontecidas en su tiempo, no solo por España, sino tambien por Italia, y por Egipto, y por otras diversas partes del mundo, pertenecientes y trabadas con los negocios que despues sucedieron acá.

126.

Cap. XXII. Del Rey Sicano, hijo de Sicoro, y de las hazañas que en su tiempo los Españoles emprendieron en Italia: y de la pasada deste Rey en aquellas partes, con mas otras cosas notables que por allá hizo y acabó.

129.

Cap. XXIII. Como los Españoles arriba dichos habiendo pacificado muchos negocios en Italia, viniéron tambien á Sicilia con su Rey Sicano, donde no ménos emprendieron hazañas dificultosas contra los Cyclopas y Lestrigonas adversarios antiguos de los otros Españoles primero residentes en esta region.

131.

Cap. XXIV. De Siceleo, hijo de Sicano, y de los hechos famosos que por sus tiempos aconte-

cié-

ciéron en España y fuera della: y de la salida que tambien este Príncipe hizo contra los Italianos en favor de la nacion Española, que tenían hecha vecindad y moradas en Italia. 134.

Cap. XXV. De Luso, Rey ó Gobernador Español, (hijo segun dicen de Siceleo) por cuya razon una provincia de España certifican algunos que se llamó los tiempos antiguos Lusitania. Decláranse las rayas ó límites por donde verdaderamente solia proceder esta region antigua de Lusitania. 138.

Cap. XXVI. De Sículo Príncipe notable de los antiguos y verdaderos en España, y de las cosas que los Españoles en su tiempo negociaron y concluyéron en Italia y en Sicilia, y en las provincias donde por este siglo tenían derramada su gente. 141.

Cap. XXVII. Como sabidas las victorias de Sicilia, ganadas por el Rey Sículo de España, los otros Españoles residentes por el contorno de Roma, salieron adelante poblando villas y lugares nuevos, y gran espacio de tierra, señaladamente dos pueblos notables, nombrados el uno Ficulnas, y el otro Preneste. 145.

Cap. XXVIII. Del Rey Español antiguo, que dicen haberse nombrado Testa Triton, sucesor del Rey Sículo: y de los acontecimientos que se hallan haber sucedido en España, y en otras gentes dentro de sus dias y principado. 148.

Cap. XXIX. Como navíos Griegos muchos y buenos aportaron en España, cargados de gente para poblar y morar en ella. Y de la fundacion que hicieron en Monvedre, y de cierto templo que poco despues cimentaron en Denia, por veneracion y memoria de la Diosa que llamaban ellos Diana. 152.

- Cap. XXX. Del Rey Rómulo, que también dicen haber sido Príncipe de los antiguos en España, al qual atribuyen la fundacion de la ciudad de Valencia. Donde se reprehende lo que hablan algunos Escritores de un Filistenes, que quieren decir haber en este tiempo pasado en España, y poblado la provincia de Cádiz. 136.
- Cap. XXXI. De la venida que hicieron en España gentes de diversas provincias, traídas por un Capitan Griego llamado Dionisio, y de los lugares que también ellos en España fundaron, y cosas dignas de memoria que por acá hicieron, así de ceremonias y sacrificios, como de muchas otras novedades. 139.
- Cap. XXXII. De Palatuo, que dicen haber sido Rey antiguo de los Españoles, y como fué despojado por un competidor suyo, llamado Licinio Cacos, de todo quanto poseía, y echado fuera de España: y de los grandes alborotos que pasaron en estas contiendas. 165.
- Cap. XXXIII. De las cosas que por este tiempo los Españoles residentes en Italia hicieron contra los Enotrios, Aborígenes, y Auruncos sus adversarios antiguos: y de la concordia que después todos trataron para vivir en quietud y conformidad, y muy provechosa para todos ellos, y para sus negocios venideros. 168.
- Cap. XXXIV. Como muchos de los Españoles Siculos residentes en Italia, no quisieron estar por el avenencia tratada con los Aborígenes, y por esto se pasaron en España, parte de los otros vinieron á Sicilia, donde hicieron vecindad entre los Españoles que primero la moraban. 174.
- Cap. XXXV. Como después que pasaron las cosas arriba dichas hubieron segunda batalla cam-  
pal

- pal Cacos y Palatuo, mediante la qual Palatuo cobró todos los estados que primero tuvo perdidos, y Cacos salió huyendo de las Españas, y pasó con algunos hombres revoltosos en Italia, donde vivió lo restante de sus dias. 178.
- Cap. XXXVI. Del salto que cerca destes tiempos ciertos cosarios Griegos hicieron por la mar en España, y de la parte donde primero pararon en ella. Declárase tambien quien fueron estos cosarios, y toda la razon y discurso de sus intentos, y de su viage. 183.
- Cap. XXXVII. Como la villa de Gibraltar, á quien muchos Autores Cosmógraphos llaman en sus libros Heraclea, fué nuevamente poblada en España: y de ciertas cosas que los Cosarios Griegos arriba dichos hicieron algunos dias, que por cerca della se detuviéron. 186.
- Cap. XXXVIII. De las nombradías viejas que la poblacion de Gibraltar, de quien agora hablamos, tuvo los tiempos antiguos, y por qué razon fueron así dichas. Declárase la manera que sus primeros moradores usaban en ciertos juegos y pasatiempos, donde se tiene creído que le pudo resultar alguna parte de los tales apellidos. 189.
- Cap. XXXIX. Como los Cosarios Griegos Argonautas, despues que movieron de Gibraltar, pasaron á las islas de Mallorca y Menorca para las robar: y de la manera que las gentes destas islas tenian en aquellos dias: y como Cacos fué muerto poco despues en Italia por Hércules Alceo Capitan de los mesmos Cosarios Argonautas. 195.
- Cap. XL. Del Rey Eritreo vigésimoquarto señor entre los Príncipes muy antiguos que gobernaron las Españas: donde juntamente se cuentan algunas cosas pertenecientes á Cádiz, y

tambien á las mudanzas de su isla conocidas y ciertas, desde los tiempos pasados hasta los nuestros agora. 200.

Cap. XLI. De Gargoris, Rey Español, á quien los Latinos por otro nombre llamaron Melicola, en cuyo tiempo se pobló cierta parte de la provincia de Galicia. Cuéntase particularmente que gentes fuéron las que primero la moráron, y por qué ventura se metiéron en ella. 206.

Cap. XLII. De la venida de un Capitan Griego en España, nombrado Diomedes, hijo de Tideo: y del asiento que tambien éste hizo en otro pedazo de Galicia, donde pobló lugares y villas, que parte dellas permanecen hasta nuestro tiempo. 210.

Cap. XLIII. De muchos otros lugares que se fundáron cerca deste tiempo por diversas partes en España, entre los quales fué la ciudad de Lisboa, y de las gentes y Capitanes Griegos, que por estos mismos dias viniéron acá de nuevo, para morar y residir en la tierra. 213.

Cap. XLIV. De la muerte del Rey Gargoris, y de las grandes venturas y maravillas que antes de su fallecimiento sucediéron por un nieto suyo llamado Abidis. 218.

Cap. XLV. Del Rey Abidis de España, nieto del Rey Gargoris, y de las notables cosas que hizo: donde asimesmo se cuenta los crecidos provechos que de su gobernacion resultáron á las gentes Españolas quantas con él tuviéron amistad y conocimiento. 222.

Cap. XLVI. De las novedades y mudanzas, que con el fallecimiento del Rey Abidis sucediéron en España, repartiéndose la gente délla por naciones particulares, en que se diferen-

ciaron muchos años los unos y los otros quanto al estilo de su vivir, y quanto á lo mas de sus costumbres. 226.

## LIBRO SEGUNDO.

Cap. I. De la gran sequedad que todas nuestras Corónicas dicen haber en España sucedido, con que fué necesario despoblarse casi la mayor parte della, y de los terribles males y daños que desto se recrecieron. 229.

Cap. II. De la mucha diversidad y confusion, que hallamos entre los Coronistas Españoles sobre cierta compañía de gente, que dicen haber entrado por España, despues de la sequedad pasada: las cuales gentes algunos dellos nombran los Almozudes, y muchos otros los Almonides. 234.

Cap. III. Como gentes advenedizas, llamadas los Celtas, llegaron en España, y se juntaron con ciertos Españoles que vivian cercanos á las riberas de Ebro, y despues poblaron otras provincias della, particularmente la que llamaron Celtiberia, donde se ponen los aldeaños ó mojonos que solia tener esta region. 241.

Cap. IV. Como la villa de Roses fué nuevamente poblada en la provincia que llaman agora de Cataluña, y de las cosas mas señaladas que dentro y cerca de sí tuvo quando se fundó. 246.

Cap. V. Del espantoso encendimiento de fuego, que cerca deste tiempo se prendió por un pedazo de los montes Pyreneos, y del sitio y postura que tienen algunos ramos de montañas, que dellos proceden, y se tienden por diversas provincias en España. 252.

Cap. VI. De la venida que ciertas naciones Orientales de Fenicia, venidos de Sydon y de Tyro,

hiciéron en España, y de las riquezas que sacaron della en oro, y plata, y metales, y pedrería preciosa. 264.

Cap. VII. De la vuelta segunda que los Fenices de Sydon y de Tyro hicieron en España, y de las cosas que les acontecieron en ella, hasta se meter en la isla de Cádiz, donde pararon reposadamente. 270.

Cap. VIII. Como los vecinos de Cádiz recibieron en su ciudad á los Fenices de Sydon y de Tyro nuevamente venidos: los cuales ocuparon poco después un templo muy antiguo cerca de Tarifa. Declárase juntamente, como la tierra de Cádiz era isla por aquellos tiempos, y la razon por qué tambien ella como su ciudad fueron llamadas del nombre que tienen al presente. 275.

Cap. IX. De los edificios que los Fenices hicieron en Cádiz, y de las cosas notables que sabemos haber en un templo, que los tales allí fundaron, quanto á las aguas, fuentes, árboles, y muchas otras cosas que tuvo dentro y fuera. Donde tambien se relatan las medidas y tamaño desta isla. 281.

Cap. X. Como cierta gente de los Españoles, llamados Celtiberos entró por diversas provincias Españolas, y poblaron en ellas muchas ciudades, señaladamente por la region que los antiguos decian Lusitania, entre los rios de Duero y Guadiana. 287.

Cap. XI. Como los vecinos de Cádiz y sus Fenices pasaron cautelosamente desde su isla en el Andalucía, para morar en ella, donde fundaron un templo con una ciudad magnífica: y de las cosas que Platon dicen algunos haber hablado dellos en sus Historias antiguas escritas en lengua Griega. 294.



- Cap. XII. De las turbaciones y mudanzas que sucedieron á los Españoles de Sicilia con diversas naciones Griegas, que casi por este tiempo pasaron allá, donde los Españoles perdieron parte de las ciudades y tierras que primero poseian en aquella isla. 300.
- Cap. XIII. Del estrago que despues desto hizo por las marinas Españolas un Rey Egypciano, llamado Taraco, natural de las tierras Etiopicas: y como los de Cádiz enviaron á él su mensagería: lo qual fué mucha causa para que Taraco desde el estrecho de Gibraltar no pasase mas adelante, y tornase por otras provincias en España, obrando gran destrucción. 304.
- Cap. XIV. Como para vedar el destrozo que Taraco llevaba por la costa de nuestro mar, algunos Españoles hicieron Capitan á un caballero su natural, nombrado Teron, el qual se dió tan buena maña, que poco despues Taraco salió de la tierra muy maltratado, dexando primero cimentada, segun algunos dicen, la ciudad que llamamos agora de Taragona. 309.
- Cap. XV. Como Teron el Capitan de Cataluña movió guerra contra los vecinos y sacerdotes de Cádiz, pidiendo las preseas que Taraco les hubo dado: sobre lo qual estas dos gentes peleáron en la mar una batalla famosa, donde concurriéron pasos y misterios mucho señalados y notables. 313.
- Cap. XVI. Como despues de pasado lo de Teron, ciertas gentes Africanas, llamadas los Cartagineses, hicieron salto por las islas Españolas por nuestro mar Mediterráneo. Declárase cumplidamente quien fuéron estos Cartagineses, y todo su principio y sucesion. 318.

Cap. XVII. De la ciudad y poblacion nueva que los Cartagineses Africanos hicieron en la isla de Iviza, y del tamaño, calidad y cosas naturales, dignas de notar que por ella viéron, y por otra que llamaban los antiguos Ofusa, cercanas ambas de España, y de su jurisdiccion. 324.

Cap. XVIII. Como la poblacion llamada Zancle, fundada por los Españoles en Sicilia los tiempos muy antiguos, perdió su primer apellido, y fué nombrada Mesana, la qual agora decimos Mecina. Cuéntase mas el estado que tuvieron aquellos dias los Españoles forasteros quantos moraban en aquella tierra Siciliana. 329.

Cap. XIX. Como los Cartagineses Africanos desde Iviza pasaron á las islas que dicen agora Mallorca y Menorca, las quales navegadas por el derredor, conocieron todo lo que tenian, así de la condicion y manera de sus moradores, como los nombres que las llamaban en aquellos dias diversos de los que tienen agora. 334.

Cap. XX. Como despues de recorridas las islas de Mallorca y de Menorca, por dentro de la tierra, quisieran los Cartagineses saltar en lo firme de España contra la parte de Monvedre. Cuéntase tambien los impedimentos que por el presente tuvieron en ello. 337.

Cap. XXI. Como los Andaluces comarcanos al estrecho de Gibraltar en el mar Océano, tomaron por Gobernador de su jurisdiccion un Español nombrado Argantonio: y de las cosas que los Escritores auténticos dél hablan en los principios de su gobernacion. 341.

Cap. XXII. De las grandes ayudas que los Fenices de Cádiz y del Andalucía sacaron en España.

pañá, para socorrer la ciudad de Tyro en Siria, contra cierto Príncipe de Babylonia llamado Nebucadnecer, ó Nabucodonosor, que la tenia cercada: y como pasados pocos dias este Príncipe vino contra los Españoles, y los Andaluces lo hicieron salir de toda la tierra y sus comarcas. 344.

Cap. XXIII. Como los Galos Célticos de la Lusitania pasaron al Andalucía, y fundaron en ella y en la provincia que dicen Estremadura, muchos pueblos y lugares donde moraron largos años ellos y su generacion. 351.

Cap. XXIV. De la venida que cerca destes años hicieron en España gentes llamadas los Focenses de Yonia: y de cierta parte dellos que pusieron su morada por el Andalucía, con mas otras cosas algunas dignas de memoria, que con los Españoles pasaron. 354.

Cap. XXV. De la muerte de Argantonio, Gobernador de los Españoles Tartesios, y de la poblacion nueva de ciertas islas nombradas Afrodiasias, que solian estar comarcanas á Cádiz, donde se metió parte de los Focenses de Yonia que moraban en Tarifa. 357.

Cap. XXVI. De muchas otras cosas que se dice los Focenses haber hecho en España y fuera della. Y como los Cartagineses Africanos tornaron segunda vez á las islas de Mallorca y de Menorca, donde rehiciéron muchas estancias, y levantaron nuevas defensas en toda su marina. 361.

Cap. XXVII. Como los Andaluces tomaron armas abiertamente, para resistir los desafueros que Cádiz y sus Fenices hacian en su region: y de cierto socorro de gente Griega que los tales Fenices hubieron para resistir, con que mediaron mucha parte de sus hechos. 367.

- Cap. XXVIII. De las poblaciones que los de Cádiz y sus Fenices habían estos años fundado sobre la costa del Andalucía: y como la gran ciudad y su templo que tenían dentro de la tierra fueron destruidos con todos sus valedores. Declárase tambien el sitio de la ciudad y del templo, con el nombre que tuvieron en aquel siglo. 372.
- Cap. XXIX. En que se declara quien pudieron ser los Griegos que viniéron en ayuda de los Fenices contra los Andaluces, y de la nacion antigua que las Corónicas Españolas nombran los Almonides ó Almuzudes. 376.
- Cap. XXX. Como los de Cádiz y sus Fenices viéndose vencidos de los Españoles, enviaron mensajeros á la gran ciudad de Cartago en Africa, pidiéndole favor: y de la buena respuesta que los Cartagineses les diéron con ayuda de gentes, y de quanto pedian. 380.
- Cap. XXXI. En que se cuentan los nombres de las gentes y naciones Españolas que moraban en el Andalucía, quando los Cartagineses viniéron allí para favorecer á los de Cádiz y sus Fenices, contra los Provinciales de la tierra. 385.
- Cap. XXXII. Del bravo recuento que los Capitanes Cartagineses recién venidos en España pasaron en llegando con algunos Andaluces contrarios: y de la guerra que se comenzó de los unos á los otros en aquella tierra. 390.
- Cap. XXXIII. Como los Cartagineses recién venidos en España, mudaron el estilo de la guerra, poniendo treguas con algunos Andaluces: con otros prosiguieron la pendencia tibiamente, favoreciendo siempre la parte de Cádiz en gran disimulacion y cautela. 393.
- Cap. XXXIV. De la discordia grande que se re-

creció entre los vecinos de Cádiz y los Cartagineses, en que despues de haber peleado unos con otros, los Cartagineses fueron echados fuera de la ciudad con muchos daños y muertes que hicieron en ellos. 396.

Cap. XXXV. Como revolviendo sobre Cádiz la gente Cartaginesa, combatiéron la ciudad y castillo della, cobrando por fuerza quanto primero poseian: y pusieron toda la isla con sus moradores y vecinos en sujecion y servidumbre gravísima. 399.

Cap. XXXVI. De las enemistades que sucedieron entre los vecinos del puerto de Menesteo con los Cartagineses sobre lo que hicieron en Cadiz, y de los grandes males que los unos y los otros en aquel negocio padecieron. 403.

Cap. XXXVII. Como queriendo pelear los Españoles vecinos del puerto con la gente Cartaginesa, fueron tratadas amistades entre los unos y los otros, y capituladas condiciones y posturas, importantes y pertenecientes a la quietud y sosiego de todos. 408.

Cap. XXXVIII. Como los Cartagineses que residian en el Andalucía, pidieron mas número de gentes á la Señoría de Cartago, para penetrar y pasar en España, y de los impedimentos que la Señoría tuvo para no lo poder efectuar. 412.

Cap. XXXIX. De la grande confederacion que los Andaluces asentaron con los Cartagineses Africanos residentes entre ellos, y del provecho crecido que resultó de la tal amistad entre los unos y los otros. 415.

Cap. XL. De los infortunios y desastres que sucedieron en el Andalucía poco despues deste tiempo, los quales fueron causa que los Marsellanos de Francia ganasen acá tanta riqueza

de metales y de plata, que comenzaron á ser bien fortunados, y mejoraron crecidamente su república. 417.

Cap. XLI. Como queriendo poner en España la Señoría Cartaginesa nuevos exércitos para proseguir la conquista del Andalucía, le recrecieron tales impedimentos, que por el presente no tuvo lugar de lo hacer. 420.

Cap. XLII. De las ayudas y socorro grande que la Señoría Cartaginesa llevó de España, tambien de gente, como de riqueza, para ciertas necesidades gravísimas que cerca deste tiempo le recrecieron en Sicilia, y en otras partes donde traía su comunicacion. 422.

Cap. XLIII. Como viniendo en España gente de Cartagineses para residir en ella, tuvieron rebato de camino con los vecinos de Mallorca. Poco despues llegados en España, diéron relacion de la gran flota que Cartago hacia nuevamente para venir acá mas de propósito que nunca. 425.

Cap. XLIV. Como viniéron avisos al Andalucía que la flota Cartaginesa no podria mover aquel año para residir en España, por impedimentos que le sucedieron. Y como doce mil Españoles pasaron en Sicilia, para favorecer las competencias que Cartago por allá traía: sobre las quales pelearon una batalla mucho cruel y peligrosa. 428.

Cap. XLV. De la nueva provision hecha en España por la Señoría Cartaginesa, para conservar su contratacion entre los Andaluces, y de las abominables devociones y sacrificios que los tales Cartagineses traxéron acá, sacando sangre de los cuerpos humanos, para complacer á sus demonios. 432.

## ADVERTENCIA.

Aunque en el Prospecto se ha ofrecido publicar al fin de los ocho tomos de esta obra uno ó mas de notas que ilustren el todo de ella, sin separarnos de nuestra oferta queremos adelantar ahora algunas advertencias al fin de cada uno de los dos tomos que publicamos, ya porque las creemos conducentes á la mejor inteligencia de lo que ha escrito Ocampo, ya para que los Lectores hallen mas facilidad en satisfacer sus dudas durante la lectura de cada tomo: en este supuesto, en la primera columna se hallará el número de las páginas de cada tomo; y en la segunda el de los puntos, que empezando en cada capitulo, concluyen con él, y vuelven á empezar en el siguiente; en la tercera columna se colocarán las palabras mal escritas ó equivocadas, y las que necesitan de algunas explicaciones; y en la quarta se pondrán estas y las correcciones en la siguiente forma:

## PROLOGO.

<i>Pág.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Debe decir.</i>
12.	6.	Antonio Pio.	Antonino Pio.
13.	6.	Alanos Suevos y Silinguos.	Suevos Vándalos Alanos y Silingos.
13.	23.	Ios.	las.
15.	11.	Vobisco.	Vopisco.
	14.	Jornando.	Jornandes.
	15.	Gulfilas.	Wifilas.
20.	3.	La primera de- lla.	La primera parte della.
26.	23.	Mandaba.	Mandaban.
21.	16.	Dixera.	Dixeran.
23.	2.	Reyno.	Reynos.

## LIBRO PRIMERO.

<i>Pág.</i>	<i>Punto.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Debe decir.</i>
4.	8.	Olearso.	Olarso.
6.	18.	Baza.	Bastan.
7.	22.	Capfranque.	Capfranc.
8.	24.	Pucerdan.	Puicerdá.
10.	36.	Beses.	Besós.
12.	51.	Suro.	Sucro.
13.	53.	Emeoroscopio.	Heimeroscopio.
16.	69.	Bezmeliana.	Bisimiliana. (Ventas de)
17.	70.	Fuengirona.	Fuengirola
	71.	Estapona.	Estepona.
	71.	Crisio, Rio.	Chryso. Florez cree es el Gudalete que entra en la bahia de Cádiz.

Pág.	Punto.	Dice.	Debe decir.
18.	80.	Beloña.	Bullon , poco distante de la boca del Rio Barbate. Es el Bellone de Ptolomeo y Mela.
20.	89.	Huelma.	Huelba.
21.	93. y 94.	Tavila.	Tavira.
22.	97.	Sigres.	Sagres. Es vestigio del nombre Sacrum que tenia el cabo vecino.
	100.	Lodemira.	Odemira.
22.	100.	Perseguro.	Pesegreiro.
23.	105.	Alisera.	Erizeyra. Villa con título de Condado.
24.	105. y 106.	Penier.	Peniche.
24.	105.	Londrobries.	Londobris.
	105.	Fallarones.	Farellones.
	107.	Ntra. Sra.	Esta Ntra. Sra. se llama de Nazaret , y es Santuario muy célebre y frecuentado en Portugal.
	107.	Selir.	Se llama Selir do Porto , á distincion de Selir do Marro , que está entre Alcobaza y las Caldas da Rehiña.
	109.	Voga.	Vouga.
	109.	Vaca.	Vaca.
	109.	Avero.	Aveiro.
25.	112. y 113.	Frexo.	Freijo : llámase de espada en cinta.
26.	115.	Avia.	Ave. Rio distinto del Avia , que entra en el Miño , y que da nombre al celebrado vino de Ribadabia.
26.	115.	Lixones.	Leijones , es lo mismo que Laxones ó Laxas grandes.
	117.	Posende.	Esposende , Puertecito á la boca del Cabado.
27.	122. y 123.	Islas de Bayona.	No tienen arroyos , aunque sí fuentes. No son éstas las Islas de los Dioses , sino las de Ons , que estan un poco mas al Norte.
	126.	Tamar.	Tambre.
	126.	Novin.	Novium.
	127.	Corvian.	Corcubion.
	127.	Yerna.	Es corrupcion de Neria.



Pág.	Punto.	Dice.	Debe decir.
28.	130.	Cayon.	No dista quatro leguas de Sisarga, sino dos.
	132.	Pontesdimia.	Pontesdeume ó Puentesdeume.
	133.	Priolo.	Prioiro.
	134.	Aguillones de Ortiguera.	Les llaman de Cariño por un Puertecito de este nombre, que está á la vuétra del Cabo.
	136.	Labasma.	La Masma, no es Pueblo, sino Rio que baxa de Mondoñedo.
29.	136.	Mearon, Rio.	Se llamó Metháro por Ptolomeo, y es el de Santa Marta, dicho hoy Mera. El de Ribadeo se llama Eo, y no hacen mencion de él los antiguos.
	138.	Prucia.	Purcia: Es nombre de Rio y Puente.
	140.	Codilleiro.	Cudillero.
	141.	Uson.	O de Guson. Es una restinga del Cabo de Peñas.
	144.	Santa Justa.	Hoy Santi Juste,
31.	157.	Oyarco.	Oyarzo.
36.	20.	Bregancia.	Braganza.
37.	26.	Detras los montes.	De Traslomontes.
	25.	Quando dentro de estas rayas y mojonos se contienen.	Quando dentro de estas rayas y mojonos se contiene,
40.	44.	Montanges.	Montanches.
41.	44.	el So.	Só el.
45.	65.	aplicados.	aplicadas.
47.	71.	Alcanca.	Alcanza.
50.	7.	Porfidos y Margaritas.	Puede ser que quisiese decir Marcasitas.
53.	16.	habitar.	habitar.
52.	12.	Nonvedre.	Monvedre,
56.	5.	Mantillas.	Montillas.
	5.	Campó.	Campoó.
	7.	Mar de Tata-na.	Mar de la Tana. Es la laguna Meotis, llamada así por los navegantes de la media edad por entrar en ella

Pág.	Punto.	Dice.	Debe decir.
			ella el Rio Tanais , Don.
57.	6.	Preciano.	Prisciano.
	10.	Huelma.	Huelba.
59.	6.	Balbaneda.	Valbanera.
60.	5.	Resplandeclo.	Resplandeció.
	8.	Jomeras.	Lomeras.
66.	9.	Catafurda.	Craunfort.
72.	20.	Augustobriga.	Se reduce esta Augustobriga á un Pueblo en tierra de Soria , llamado Aldea del Muro.
	21.	Juliobriga.	Se reduce al sitio de Retortillo , como legua y media de las fuentes del Ebro.
72.	22.	Segorve.	Es dudosa la reducción que se hace de Segobriga á Segorve , y aun de lo que dice Ocampo en la página 249. punto 9. se infiere lo contrario.
72.	24.	Augustobriga.	Esta Augustobriga , que es la de los Betones , no se reduce á Ciudad Rodrigo , sino á Villar del Pedroso.
	24.	Arcobrica.	No se reduce al Arcos de la Andalucía , sino al Arcos de junto á Medinaceli. Arcos es la Colonia Arcense.
74.	3.	Repartirla.	repetirla.
83.	4.	Cercano.	Cercanas.
84.	6.	Alegados.	Allegados.
91.	4.	Tison.	Tiphon.
100.	13.	Recio.	Recia.
103.	7.	prosperaba.	prosperaban.
106.	5.	muchos.	muchas.
109.	6.	hallaba.	hallaban.
110.	7.	Inscripción de la Corufia.	

MARTI

AVG.SACR

C.SEVIVS

LVPVS

AR:TECTVS

A:::SIS

LVSITANVS EX Vo

Asi se hallaba en el año de 1755. que la copió el P. Mtro. Sarmiento , y asi se conserva.

Pág.	Punto.	Dice.	Debe decir.
115.	9.	Vicdojona,	Es la Ciudad de Vich en Cataluña.
118.	20.	Hataulfo,	Ataulfo.
126.	2.	Silo.	Silio.
127.	4.	De bueiera,	Bueiera.
132.	5.	Caminaba.	Caminaban.
133.	9.	Sicanes.	Sicanos.
144.	11.	Tucides.	Thucidides.
154.	5.	moderamiento,	maderamiento.
174.	1.	persiguiesen,	persiguiese.
177.	11.	dicen.	dice.
184.	3.	demasiada.	demasiado.
184.	7.	Letana.	La Tana: aquí parece que Ocampo entiende por mar de la Tana el Mar Negro ó Ponto Euxino, lo qual solo puede entenderse extensivamente.
188.	2.	Carnageles.	La edicion de 1543 pone Carnages, que vale lo mismo que carne seca ó tajo.
196.	5.	Occirosos.	Ociosos,
201.	4.	fronteros,	frontera,
204.	14.		La Isla de que aquí habla Ocampo no se ha desaparecido, pues estando comprendida entre los dos brazos que antiguamente formaba el Guadalquivir, y habiéndose estos reunido es ya tierra firme y contigua á las Marismas de Lebrija.
209.	10.	Elenes.	Hellenes se reduce hoy á Pontevedra.
212.	4.	Tide.	Aquí se equivoca Ocampo, pues no hubo Tide al Mediodía del Miño: esta Ciudad estuvo siempre en el margen boreal, primero mas distante, y luego en la misma orilla del Rio.
212.	6.	Iria.	Tampoco hubo Iria en estas partes, ni se conoció otro pueblo de este nombre mas

Pág.	Punto.	Dice.	Debe decir.
		de Iria flavia , junto al Padron.	
214.	8.	trataramos.	trataremos.
	4.	Lisboa.	Ulísipo Salaria: ni hubo pueblo de este nombre en frente de Lisboa. Salaria es corrupcion de Salacia, y ésta se reduce al Cazaro do sal.
216.	9.	lo diéron.	los diéron.
218.	13.	Torre de Capion.	Se reduce á Chipiona , entre Rota y San Lucar.
221.	13.	despejada.	despejada.
225.	10.	hallaban.	hallaba.

LIBRO SEGUNDO.

244.	12.	Duracos ó Ura- cos.	No hubo tal Nacion , y parece la confunde Ocampo con los Arebacos.
245.	13.	Villaosada.	Villaoslada.
	13.	Balbaneda.	Valbanera.
	15.	Caparos y La- coos.	Hubo Cœporos nombrados por Prolomeo y Plinio, que habitaban entre Santiago y Pontevedra: pero no se conociéron los Lacoos, y si por tales entiende los Lacones, cuyas costumbres dice Estrabon tenian los Cantabros, se deben reducir al pais que habitaban estos.
255.	15.	Huvindo.	Vindio.
256.	19.	Cebferos.	Cebfero.
	21.	Villapoca.	Villapouca.
	25.	daban.	daba.
258.	26.	llaman.	llama.
	26.	dellos.	de los
259.	32.	conforme.	conforme.
262.	45.	Sintres.	Centra, Sierra y villa al poniente de Lisboa.
264.	50.	Hullan.	Ulla, Rio tres leguas al oriente de Santiago.
274.	19.	Isla de Ercules.	Es la isla de Saltes, en la barra de Huelva.
274.	20.	Onoba Listuria.	Se reduce á la villa de Huelva,

Pág.	Punto.	Dice.	Debe decir.
			ba, y se dixo Listuria por estar situada èntre los Rios Urio, Luxio, y hoy Tinto y Odiel.
292.	23.	Voltaco.	Vultuniaco.
	23.	Vertobriga.	Nertobriga.
328.	16.	Peniscla.	Peniscola.
336.	11.	Derrocasse.	Derrocasen.
338.	3.		El largo de la Isla de Menorca es segun las últimas observaciones de 23 millas. Es dudoso que hubiese dos Pueblos de este nombre. El Seria dicha Fama Julia se reduce á la Villa de Feria en Extremadura.
352.	4.	Seria.	Nertobrigas : La Nertobriga dicha Concordia Julia se reduce á Frexenal.
352.	6.	Vertobrigas.	Segeda ó Restituta Julia, á Zafra.
	7.	Segeda.	O Turriga á la Calera.
	8.	Vultuniaco.	Laconimurgio Constancia Julia. Es Constantina.
	9.	Lacomurgo.	Teresibus : La comarca de Guadalcanal.
	10.	Teresa.	Fortuales. La de San Nicolas del Puerto.
352.	10.	Fortunal.	Calenses Hermandici (Cazalla.)
	10.	Calesa.	Auruci. Moron.
353.	10.	Auruci.	Cicimbro.
		Acimbro.	Ronda la Vieja.
		Arunda.	Turobrica (Turon).
		Turobriga.	Lastigi. No es Ecija, sino la Villa de Zaara.
		Astigi.	Salpesa. Corregido por sus medallas. Se reduce á Faci Alcazar.
		Alpesa.	Sepone : No es el Sisopone que comunmente se reduce á las minas del Almaden, sino otro pueblo nombrado por Plinio entre los antecedentes que se reduce á Movier.
		Sisopone.	Serippo. Los Molares.

Pág.	Punto.	Dice.	Debe decir.
350.	14.	Carteya ó Tarifa.	Carteya no es Tarifa, pues aquella se reduce al fondo de la Bahía de Gibraltar, y sitio del Rocadillo y Torre de Cartagena.
359.	3. 4. &c.	Insulas Afrodisias.	Plinio da el nombre de Afridisia á la Isla de Cádiz: creemos que este nombre era genérico y común no solo á esta Isla, sino á todas las que en esta parte de la Costa de España estaban expuestas á los embates del proceloso Atlántico, pues aphroditos en griego equivale á espumosas en castellano.
359.			El mismo Ocampo dice que el nombre de Cotinusa se dió á esta Isla por estar poblada de Acebuches. Mella señala en esta Costa un sitio llamado Oleastro ó bosque de los Acebuches, entre Rota y San Lucar, que es justamente adonde corresponde la Isla formada por los dos brazos del Guadalquivir, de lo que inferimos que la tal Isla Cotinusa, cuya situacion hasta ahora era dudosa, se debe reducir á este punto.
371.	17.	Cesariano.	Cesariana. Se reduce á Jerez de la Frontera.
		Arcobriga.	No hubo tal Pueblo en Andalucía, y si Arci, que se reduce á la Villa de Arcos, que es la de que habla Ocampo, llamada en Inscripcion Colonia Arcensium.
373.	3.	Axi.	Almufecar.
	5.	Urgi.	Junto al Rio Almanzor.
374.	6.	Melaria.	Se reduce al Cabo de Plata, tres leguas al Occidente de Tarifa.



<i>Pág.</i>	<i>Punto.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Debe decir.</i>
	12.	Medina Sidonia.	Ocampo reduce á esta Villa la antigua Turdeto ; pero esta reduccion es tan dudosa , como la existencia de Turdeto.
387.	8.	Masienos.	Estos Pueblos se infiere de Rufo Festo Avieno que caian entre el Rio Guadalete y el Estrecho.
		Selvisos.	Selvisos , Selvisinos , Albicinos , Célvicios y Celviconos , son todos unos mismos Pueblos , colocados por Avieno en la Costa que corre desde Cádiz á la boca del Guadiana.
388.	12.	Turdulos Currenses.	Es la Costa Oriental de la Bahía de Cádiz , á la qual Plinio da el nombre latino de Litus Cõrense.
	16.	Melésos.	De estos Pueblos habla Livio , y en ellos coloca á Aurigi , que se reduce á Jaen.
		Girisenos.	Habla de ellos Plutarco en la vida de Sertorio , y los hace inmediatos á Castulon , por lo que no es inverosimil que cayesen en las inmediaciones de Jaen , como lo supone Ximena en la historia de dicha Ciudad.
		Cinitas.	Estos Pueblos dichos tambien Cinetas vivian en aquella parte de la Costa de Portugal , adonde ahora se halla la Villa de Sines , al Sur del Cabo de San Vicente.

422

Date

Ocampo y las Villas

de la

esta redacción en la

donde se encuentra

de la

Este Poble se llama

Río Pardo Avieno

causa entre el Río Grande

los y el apellido,  
Solivas, Solivas, Albid-  
nos, Solivas y Solivas  
nos, son todos unos mis-  
mos, todos, y colocados  
por Avieno en la Costa  
que corre desde Gálar á  
la boca del Guadiana.

En la Costa Oriental de la  
Península de Gálar, y la zona  
Planicie de el nombre latino  
de Etna Corinas

De estos Pueblos había li-  
vros, y en ellos coloca á  
Avieno, que se refiere á  
Jaca.

Hacia el este Elna en  
la zona de Serrito, y los  
hace inmediatos á Cas-  
ta, por lo que no es in-  
verosímil que cayesen en  
las inmediaciones de Jaca,  
como lo supone Minera  
en la historia de dicha  
Ciudad.

Estos Pueblos desde también  
Cinco vivían en aquella  
parte de la Costa de Por-  
tugal, donde ahora se en-  
tra la Villa de Sines, al  
Sur del Cabo de San Vi-  
cente.

Página 12

Mosina 120

12

Página 187

Mosina 120

8

Página 382

Mosina 120

12

Mosina 120

12

Mosina 120

12

Mosina 120

12

Mosina 120

12













CRÓNICA  
General  
DE ESPAÑA

1

G-E 74